

# DISCURSO DE CONTESTACIÓN

POR EL ACADÉMICO

D. JAVIER GOERLICH LLEÓ

EXCMO. SR.:

SEÑORES ACADÉMICOS:



HONRADO por el Excmo. Sr. Presidente con la extraordinaria merced de ser vuestro portavoz en este solemne momento de recibir en nuestra Corporación al amigo querido, al compañero ilustre, al excelentísimo Sr. D. José María Manuel Cortina Pérez, sean mis primeras palabras para agradeceros la distinción que tan íntima satisfacción me produce, ya que nada tengo en tan alta estima como ostentar tan preciada representación.

Si bien no ha de sernos posible separar de nuestra imaginación el recuerdo vivo de la desgracia que la pérdida del por todos querido y llorado Presidente, el ilustrísimo Sr. D. Antonio Martorell Trilles ha dejado entre nosotros, ley fatal de nuestra existencia y de nuestros Estatutos es la de tener que esperar esta amargura para que nos sea permitido ver llegar a nuestra amada Academia otras fuentes de vida que la infundan nueva savia, que la aporten nuevas energías, allegando a nuestro lado valores tan positivos y meritísimos como los representados por nuestro ilustre recipiendario.

Obra de justicia es, sin duda, la que hicimos al otorgar nuestro voto unánime al insigne prebendado; y si a nuestras limitadas luces intelectuales nos fuera permitido indagar en el vedado arcano donde ha de reposar el espíritu justo de aquel cuya separación de nuestro lado hoy lloramos, seguramente veríamos refrendada nuestra designación, pues todos conocíais la especial distinción, el profundo cariño y la sincera admiración con que distinguía a la persona del recipiendario y de lo que en pocas ocasiones diera buenas pruebas.

Presentaros al nuevo Académico debiera en estos momentos ser mi cometido, si su alta personalidad no fuera ya de todos conocida. Sus prestigios le destacan, no sólo entre la clase de Arquitectos, sino también entre la alta intelectualidad valenciana.

Arquitecto desde 1891, ha desempeñado en épocas distintas y con singular acierto el cargo de Arquitecto Municipal en nuestra ciudad, en la de Gandía y en otras no menos importantes de nuestra provincia. De su paso por las municipalidades quedan



como palpables muestras de su arte diferentes mercados secundarios, mafaderos, escuelas, cementerios y edificios para acuartelamiento.

El reconocimiento de sus dotes especiales le llevaron a desempeñar los cargos de Director del Centro de Cultura Valenciana, Presidente de la Sociedad Especial Minera del Monegro, de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, del Círculo Aragonés y a ser designado miembro del Jurado en varias exposiciones, asesor técnico de la Comisaría Regia de la Exposición Nacional de 1910, con otros importantes cargos en *Lo Rat Penat* y Círculo de Bellas Artes.

Su concurso en exposiciones ha merecido distinciones especiales en las Internacionales de 1898 y 1910, en las Nacionales de 1893, 1910, 1919 y en las Regionales de 1894 y 1909.

Su colaboración y trabajos especiales le hicieron acreedor a que fuese honrado con la Gran Cruz de Isabel la Católica, con el título de Comendador de la misma Real Orden y con las medallas del Homenaje, de Sampayo, de Astorga, de Brihuega y de las Cortes de Cádiz.

No menos huellas imperecederas de su arte personal pueden admirarse en el ejercicio particular de su profesión: el Instituto Oftalmológico del Dr. Viciano y la clínica del Dr. Mateo; el teatro de Eslava; las restauraciones en la Colegial de Gandía y del Colegio de Corpus Christi, de nuestra ciudad; la ermita de Marchuquera, en Gandía, y la de Nuestra Señora del Carmen, en Teruel; el nicho sepulcral para el Cardenal Sanz y Forés, en Gandía, y numerosos panteones en nuestra ciudad y pueblos de la provincia. La casa-palacio Serra en Olérdola y otras no menos importantes en Villareal. El proyecto de ferrocarril de Segorbe por Los Valles; la casa Cerni y casa Ayuntamiento en Ceuta; el proyecto de Fábrica Municipal de Gas de agua para Valencia, incontables casas particulares de nueva planta para vivienda, con reformas no menos importantes e instalaciones para establecimientos en nuestra ciudad y diferentes chalets en las inmediaciones de la capital.

No sólo en el proyecto y dirección de edificios de toda clase ha dado muestras de su alta personalidad intelectual y artística; su fácil e infatigable imaginación ha invadido otros campos en el arte, dando nuevas pruebas de su especial valía; recuerdos gratos dejó su intervención en la organización de cabalgatas artísticas y conmemorativas, adorno de plazas públicas como la de Nuestra Señora de los Desamparados y proyecto del Catafalco en nuestra Basílica Catedral, especialmente erigido con motivo del naufragio del crucero «Reina Regente».

En el orden arqueológico ha de señalarse como afortunado descubridor de restos del «Aptrador» del Miguelete y como autor de varios artículos monográficos.

Su inagotable energía y actividad le han permitido exteriorizar en disertaciones públicas sus profundos conocimientos en materias tan distintas, como el saneamiento de nuestra ciudad, la higiene de la habitación, el monasterio de Porta-Cœli, el puerto de Valencia, la «carchofa» de Silla, el Miguelete y su restauración y costumbres típicas familiares.

Esta Real Academia de Bellas Artes ha de reconocerse justamente agradecida al estudio que nuestro nuevo compañero nos ha dedicado. Una nueva muestra de su talento y del gran amor a nuestro arte ha puesto de manifiesto en la elección del tema; pues a pesar de tratarse de asunto al parecer conocido, era de interés sumo el estudiarlo en el aspecto que lo ha presentado el nuevo Académico y que con tanto gusto como admiración hemos oído.



Nada sabría añadir a lo que con tan ajustado acierto nos ha expuesto, y sólo había de servir para amortiguar la grata impresión del cálido y vibrante estudio que acabáis de escuchar. Algo, sin embargo, interesa al asunto, y creo de mi deber el someter a vuestra consideración.

Fuera muy del caso lamentar que, cuanto se encierra en el detenido estudio sobre el notable edificio y sublime composición artística del monumento de nuestra Lonja, que nos ha expuesto el nuevo Académico, no alcanzar otra finalidad que la de habernos deleitado en estos momentos y la de ver la luz pública en nuestros anales. Por su carácter plástico, por suponer su realización seguramente el hacer resaltar la inspirada composición, las esbeltas proporciones y la acertada ponderación de masas y belleza de conjunto y detalles de tan por todos aspectos interesante edificio, estimo debiera nuestra Corporación interesar el que pudiera ser una realidad la desaparición de cuanto ajeno a la composición del rico y suntuoso monumento se añadió y perdura con manifiesto perjuicio para la estética del conjunto y la más completa y fácil observación y admiración del mismo.

Algo ha preocupado a nuestra Excma. Corporación Municipal este asunto, no sólo en lo que respecta al edificio propiamente dicho, sino también en lo que se relaciona con su emplazamiento y medios de mejorar el acceso al mismo y cuanto pueda hacer resaltar sus bellezas. Una buena prueba es el proyecto de reforma interior a que aludía en su trabajo el Sr. Cortina Pérez; reforma que, con el título de «Prolongación de la calle de la Paz hasta las Torres de Cuarte», tuvo el honor de proyectar, dando forma real a la plausible iniciativa del Ayuntamiento, presidido por el Excmo. Sr. Marqués de Sotelo. El punto más interesante de esta reforma, aquel en que las dos secciones de la nueva Avenida se separan desplazándose casi sensiblemente paralela, se utilizaba para la formación de una gran plaza que dejase completamente aislada la joya arquitectónica de nuestro edificio Lonja disponiendo puntos de observación que permitiera apreciar en su conjunto y detalle cuantas bellezas reúne su composición y disponiendo toda vez que permitiera proveer el suntuoso edificio de otras edificaciones que formaran marco adecuado. Desgraciadamente, estas pruebas que os señalo no pasan de ser destellos de buenos deseos, de iniciativas alentadoras que no llegamos a ver convertidas en realidades y que nadie como nuestra amada Academia está llamada a fomentar. Sea, pues, el ingreso en nuestra docta Corporación del para mí desde hoy doblemente compañero Sr. Cortina Pérez, la fecha que marque una nueva etapa de franca actividad para la consecución de esta noble aspiración artística, a fin de que nuestra Lonja sea en sí lo que siempre debió ser y en su relación externa resulte colocada como en justicia corresponde a su alto valor artístico e histórico.

Mucho fuera pedir con lo apuntado si no nos fueran sobradamente conocidos los entusiasmos y extraordinaria valía de nuestro nuevo compañero, de quien tanto espera esta Academia, ya que de todos es conocido su amor a nuestra amada Valencia y el interés que en todo tiempo demostró por cuanto a las artes bellas se refiere. Descartada es para nosotros su excelente colaboración para sostener los prestigios de esta ilustre Corporación. Mi felicitación, pues, más sincera; mi abrazo de compañero y amigo, y el deseo más ferviente de que por muchos años pueda seguir dando a nuestra Ciudad y desde esta Academia de Bellas Artes verdadero honor y positiva gloria.

HE DICHO.